

1.- INTRODUCCION: LA GRAFIOSIS.

1.1. ANTECEDENTES

Durante los últimos años, la pérdida de excelentes masas de olmos, así como de ejemplares de gran singularidad en cuanto a valor histórico-cultural es un hecho que no ha pasado desapercibido en nuestra vida cotidiana. Es ahora quizás cuando, también, existe una concienciación más o menos generalizada en lo que a problemas ambientales se refiere, despertándose en el paisano un interés por la consideración de los mismos.

La enfermedad denominada Grafiosis del Olmo, una de las más complejas patologías de las conocidas en el mundo vegetal, reduce a marchas forzadas las poblaciones de un árbol que se ha mantenido ligado a la cultura popular desde antaño. Así, es de esperar que, de no encontrar freno a este evento (definido por algunos autores como un desastre ecológico sin precedentes), será imposible en años venideros contar con la presencia de estos magníficos compañeros en la mayor parte de nuestra geografía.

La Grafiosis constituye un sistema patológico compuesto por el olmo (género *Ulmus*), un hongo (*Ceratocystis ulmi*), los insectos vectores (comúnmente escolítidos) y el ambiente (clima y suelo).

El problema surge cuando el equilibrio que durante siglos existió en este sistema sufre una alteración, ocasionada por circunstancias aún no muy claras¹, de las que al parecer es responsable el hombre. Por tanto, cabe suponer que la acción humana es el quinto integrante del sistema mencionado, en lo que respecta a la difusión de la enfermedad y la reciente manifestación de las formas más patógenas del hongo.

La Grafiosis fue detectada por primera vez en el noroeste de Europa, a fines de la I Guerra Mundial, casi simultáneamente en Francia, Bélgica, Holanda y Alemania. Pronto quedó establecido que el agente patógeno era un hongo que invadía el sistema vascular, al que se denominó en un principio **Grahium ulmi**. Varios años después (principios de los años 30), FRANSEN y BUISMAN demostraron la implicación de los escolítidos como insectos vectores. Desde su detección comenzó a propagarse por toda Europa, convirtiéndose en un grave problema.

La Grafiosis fue diagnosticada por primera vez en España por Benito Martínez en 1932, en una olmeda de Chamartín de la Rosa (Madrid), quien indica "creemos que se encuentra muy extendida por toda España, sobre todo en su forma crónica" (MARTINEZ 1932, 36). Sin embargo, la enfermedad no constituía una epidemia, salvo la presencia relativamente frecuente de olmos puntisecos y algunos casos locales de mortandad aguda (como los 2.000 olmos muertos y 2.500 puntisecos en Aranda de Duero, Burgos, en 1933) la existencia de la enfermedad en nuestro país transcurre sin despertar mayor preocupación durante casi medio siglo (PAJARES, J. 1987).

¹ ver Pajares Alonso, J.A. (1987) en su Tesis Doctoral "Contribución al conocimiento de los escolítidos vectores de la grafiosis en la Península Ibérica".